

HENRY KAMEN

MAGIA Y
ENIGMA

EDIFICIOS LEGENDARIOS DE ESPAÑA



ESPASA

Índice

Portada

Sinopsis

Prólogo

1. SANTIAGO DE COMPOSTELA. EL APÓSTOL DE LAS CONCHAS

Los vikingos

Almanzor

La evolución de la catedral

El legendario patrono de España

Viajeros en Santiago

Las brujas de Galicia

La peregrinación en la historia

De las ruinas a la recuperación actual

Santiago en el arte

2. CÓRDOBA. EL CORAZÓN DEL ISLAM OCCIDENTAL

Los orígenes de la Gran Mezquita

La Córdoba cristiana

El mito de la convivencia

La Córdoba judía

El Romanticismo

Visitantes ingleses a la mezquita-catedral

La catedral y los reyes

3. SEVILLA. EL PORTAL DE LAS INDIAS

La Gran Mezquita

Los vikingos

- La Sevilla cristiana
- La nueva catedral
- Los judíos y la Inquisición
- La última morada de Colón
- La catedral: riqueza, arte y visitas reales
- Los franceses en Sevilla
- Los viajeros del siglo XIX
- La catedral de Sevilla y la religión en la sociedad tradicional

4. GRANADA. EL SUEÑO DEL ORIENTALISMO

- El gobierno cristiano
- Bajo el gobierno cristiano: los moriscos
- El recuerdo de al-Ándalus
- El redescubrimiento de la Alhambra
- Washington Irving y Richard Ford
- El Orientalismo y la Alhambra
- Los Libros plúmbeos
- Los reyes de España y la Alhambra
- La música de la Alhambra

5. EL ESCORIAL. EL TEMPLO MÁGICO DEL REY

- Los motivos y las intenciones del Rey
- Un mausoleo para la familia
- Los jardines y los bosques
- El Escorial como templo mágico
- Colecciones de libros
- Las reliquias
- La obra terminada
- Un depósito de arte
- La Sala de Batallas que no lo fue
- El prisionero de El Escorial
- Fernando VII y El Escorial
- La destrucción de El Escorial
- Los viajeros y El Escorial

6. LA SAGRADA FAMILIA. ESPLENDOR DE LA FE EN UNA ÉPOCA SIN FE

- El presente y el futuro de la Sagrada Familia
- ¿Culto o turismo? El destino de la Sagrada Familia

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Fotografías

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

HENRY KAMEN

MAGIA Y ENIGMA

Edificios legendarios de España



El prestigioso hispanista Henry Kamen selecciona varios monumentos míticos en España —declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco— y explica la historia, los detalles y las leyendas que se ocultan tras estas grandes construcciones. Estos monumentos simbolizan etapas y características fundamentales de la experiencia histórica de España, así como de su idiosincrasia y particularidad.

Una invitación a explorar esa grandeza histórica en el caso de un puñado de construcciones que han dejado una marca imborrable en la Historia y en su gente.

PRÓLOGO

Los (viajeros) que aspiran a lo romántico, lo poético, lo sentimental, lo artístico, lo antiguo, lo clásico, en una palabra a cualquier tema sublime y bello, encontrarán en el actual y el antiguo estado de España material suficiente si vagan por este curioso país, que oscila entre Europa y África, entre la civilización y la barbarie.

Richard Ford (1844)

Parecían llevar siglos allí, con sus siluetas destacadas brillando bajo el cálido sol ibérico y una belleza y una grandeza incuestionables, luminosos e imponentes aún contra el telón de fondo del cielo nocturno. Eran los edificios que simbolizaban el poder y también las creencias de la España tradicional. En la época medieval, estaban rodeados de casas pequeñas y calles estrechas que limitaban la vasta plaza pública, pero, cuando conservaban sus vínculos con el mundo rural, las viviendas no competían con ellos y desde sus explanadas se veían los campos y los bosques. Desde luego, no estaban allí desde siempre. Cada uno de los edificios monumentales de España estableció su presencia en un momento histórico preciso. Algunos no sobrevivieron mucho después de su período de grandeza: fueron transformados o incluso arrasados, pero lograron resucitar y renovarse con un aspecto nuevo aún más glorioso.

Este libro es una invitación a explorar esta grandeza histórica a partir de un puñado de construcciones que han de-

jado una marca perdurable en la tierra y en su gente. Los seis ejemplos escogidos se encuentran en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y son algunos de los numerosos monumentos españoles que también han sido reconocidos por esta institución, ya que simbolizan etapas y características fundamentales de la experiencia histórica de España. La UNESCO incluyó en su lista a tres de estos edificios en 1984; Santiago de Compostela se añadió en 1985, y Sevilla, en 1987. La selección de un edificio inconcluso en Barcelona llegó después, en 2005. Se podrían haber añadido aquí más construcciones, pero las elegidas servirán de introducción adecuada para la finalidad de este ensayo, que es plantearse la siguiente pregunta: «¿Cómo encaja este edificio en la cultura histórica de España?». Aquí no se presentan como ladrillos y piedras mudas, sino como voces vivas, que a lo largo de los siglos nos hablan de su experiencia a través de la visión de quienes han atravesado el continente para poder verlos. Los edificios representaban a un pueblo y ese pueblo —es inevitable— no se puede olvidar.

Más que una guía turística, este libro es una introducción al contexto histórico de construcciones famosas que han sido fundamentales para la formación del carácter español. Los viajeros que las visitaron a menudo procedían de la propia España, como Antonio Ponz a finales del siglo XVIII, y ofrecían opiniones interesantes acerca de lo que veían. No obstante, fueron sobre todo los viajeros extranjeros, como Richard Ford a mediados del siglo XIX, quienes más dirigieron nuestra atención a la herencia histórica que España poseía en sus edificios en ruinas y a menudo olvidados, y por eso he dedicado bastante espacio a su valioso testimonio. Con mucha frecuencia, el viajero moderno no se da cuenta de la escala temporal ni del contexto social del espacio histórico en el que se encuentra. Hay multitud de fechas y multitud de nombres, pero ¿qué nos pueden decir esas fechas y esos nombres? La información que se brinda actualmente a los turistas a menudo es incorrecta e inadecuada, como alguna vez hemos experimentado en las presentacio-

nes de los guías turísticos, de modo que lo que aquí se ofrece es una invitación para que el lector adopte un punto de vista diferente. Nuestra intención es ofrecer una perspectiva del contexto histórico, social y artístico de cada edificio, en lugar de limitarnos a examinar los ladrillos y la argamasa.

En la Europa preindustrial no abundaban los grandes edificios. Los primeros en aparecer estaban destinados a la defensa y a la guerra y aún hoy las ruinas que salpican el paisaje de la Castilla central corresponden a castillos, como prueba de la primordial necesidad de defensa de las comunidades. Mucho después, cuando ya se había logrado la seguridad, los residentes se pusieron a pensar en mostrarse agradecidos y levantaron construcciones que respondían a necesidades comunitarias más amplias, centradas sobre todo en la religión. Fue la etapa en la cual aparecieron los monasterios más espectaculares de la Europa cristiana, seguidos, poco después, por las grandes catedrales. Los individuos, por importantes que fueran, tenían mucho menos peso que la comunidad en la decisión de construir: ni las familias ricas ni los reyes invertían necesariamente en edificios. La reina Isabel la Católica no hizo construir ninguna mansión. Tenemos el ejemplo notable del emperador Carlos V, quien no edificó ningún palacio, porque, como contó una vez a su hijo, Felipe II, él siempre estaba yendo de un lado para otro y no tenía sentido construir un palacio fijo.

Sin embargo, los grandes edificios siempre eran una muestra de poder, porque daban forma a la autoridad del señor local, del Rey o del obispo, y dependían por completo del mecenazgo y la financiación que les proporcionaba esta autoridad. Cuando el poder de los grandes señores se desmoronó, lo mismo ocurrió con sus castillos. ¿Por qué no existen en la actualidad grandes casas aristocráticas señoriales que figuren entre las construcciones emblemáticas de España? ¿Por qué no hay en España nada equivalente a las grandes residencias privadas palaciegas como Burghley House en Inglaterra o el castillo de Chenonceau en Francia? Sería muy sencillo dar una respuesta a esta pregunta

tan interesante, pero al mismo tiempo sería muy complejo presentarla en estas páginas. Se trata de un hecho incuestionable: entre los edificios emblemáticos de España no figura ninguna residencia aristocrática. Todos los edificios que se conservan son, en mayor o menor medida, manifestaciones de la comunidad y de sus necesidades.

En la sociedad medieval ibérica, la religión era fundamental, pero no porque los españoles fueran más religiosos que otros pueblos —no era así—, sino porque había mucha actividad social y militar en torno a la religión. La península Ibérica fue la única región de Europa que contó con la presencia constante de tres grandes fes: el cristianismo, el judaísmo y el islamismo. Los miembros de cada religión tenían sus propios centros de culto, pero pasó algún tiempo antes de que las religiones empezaran a pensar en construir grandes edificios. La comunidad judía era la más pequeña de esas tres fes, por lo cual los judíos nunca se dedicaron a construir gran cosa. Las hermosas sinagogas que hicieron estaban, en todo caso, condenadas a la desaparición como consecuencia de la persecución por parte de las religiones mayoritarias. Tendremos en cuenta todas estas consideraciones en este libro, que no solo se dedica a las construcciones, sino que también analiza algunos de los contextos y las condiciones que afectaron su origen y su evolución.

Los edificios emblemáticos desempeñaron un papel cercano en la formación de España: tenían sus raíces en las creencias y las aspiraciones de la gente, pero además proyectaban esas aspiraciones, defendían esas creencias y atesoraban las esperanzas futuras. Siempre sufrieron el ataque brutal de sus enemigos —ya lo veremos—, pero siempre lograron recuperarse, porque atesoraban esperanzas. Cada uno de los grandes edificios que se elevaron hacia los cielos gracias al esfuerzo incansable de los obreros europeos era un homenaje al Dios que los había protegido en el pasado y les había prometido salvarlos de futuras calamidades. Las construcciones eran una expresión de culto y también una manifestación de la alianza constante entre Dios y su pueblo.

Eran, asimismo, una muestra de la relación entre España y los pueblos de su entorno. Cometeríamos un grave error —como ocurre muchas veces— si consideráramos que los edificios que vamos a tener en cuenta tienen un origen o una inspiración específicamente españoles. En realidad, se basan mucho en las riquezas de las civilizaciones vecinas. La creatividad islámica del Mediterráneo oriental, la imaginación gótica del norte de Europa y el impulso modernista de finales del siglo XIX desempeñaron un papel para dar vida a las construcciones peninsulares que solemos considerar típicas de España.

El proceso de construcción fue impresionantemente prolongado. En términos muy generales, podemos decir que la construcción islámica se concentró en el siglo IX de la era cristiana, mientras que la construcción cristiana se centró en el siglo XII. Existen numerosas excepciones a este punto de vista general, como ya veremos. La época de la construcción llegó a su fin cuando se acabó el dinero. Curiosamente, cuando en el siglo XVI se produjo el apogeo del Imperio español, hubo menos iniciativa para construir nuevos edificios. Por el contrario, la riqueza de las Indias se usó para expandir y embellecer edificios más antiguos, como las catedrales. La única gran excepción a esta falta de expansión fue la aportación simbólica de Felipe II a El Escorial. Por lo demás, la riqueza americana alentó, sin duda, a los individuos a crear residencias impresionantes, pero no estimuló una nueva oleada de construcciones sociales ni religiosas, aparte de algunos centros, como hospitales. En 1665, fray Lorenzo de San Nicolás (murió en 1679) escribió lo siguiente: «Los edificios grandes son los que hazen grandes Maestros: oy està España, y las demas Provincias, no para emprender edificios grandes, sino para conservar los que tienen hechos». Después de esto, España tuvo que esperar dos siglos para que llegaran nuevas riquezas procedentes del comercio y de las inversiones internacionales, que estimularon la creación de nuevos edificios emblemáticos.

En cada etapa de este libro hemos de tener en cuenta a nuestro testigo más interesante de los cambios de los tiem-

pos: el visitante y el viajero. El viajero aporta entusiasmo, novedad y deleite a nuestra percepción de los grandes edificios de la cultura hispánica. Un francés que visitó Sevilla en 1857 estaba convencido de que «toda España es la fantasía, es la novela, es la vida». El viaje mismo —recordémoslo— era una fantasía, porque muchos de quienes ofrecieron por escrito una visión romántica de España en realidad jamás estuvieron allí. A este respecto, no hay mejor testigo que el viajero Victor Hugo, que pasó unos cuantos meses en el norte de España cuando era niño, pero como adulto apenas holló suelo español. Sin embargo, en el siglo XIX expresó de esta manera —conviene leer sus palabras en la lengua original— su fascinación por el campo, la cultura y los edificios misteriosos de España:

*Et puis, dans mon esprit, des choses que j'espère
Je me fais cent récits, comme à son fils un père.
Ce que je voudrais voir, je le rêve si beau !
Je vois en moi des tours, des Romes, des Cordoues,
Qui jettent mille feux, muse, quand tu secoues
Sous leurs sombres piliers ton magique flambeau !*

*Ce sont des Alhambras, de hautes cathédrales,
Des Babels, dans la nue enfonçant leurs spirales.
De noirs Escurials, mystérieux séjours,
Des villes d'autrefois peintes et dentelées,
Où chantent jour et nuit mille cloches ailées,
Joyeuses d'habiter dans des clochers à jour !*

*Et je rêve ! Et jamais villes impériales
N'éclipseront ce rêve aux splendeurs idéales.
Gardons l'illusion; elle fuit assez tôt.
Chaque homme, dans son cœur, crée à sa fantaisie
Tout un monde enchanté d'art et de poésie.
C'est notre Chanaan que nous voyons d'en haut^[1].*



1. Santiago de Compostela

EL APÓSTOL DE LAS CONCHAS



El primer gran símbolo ideológico de la España medieval, que llamó la atención de todas las religiones, tanto de la cristiana como de la musulmana, fue el santuario de Santiago de Compostela. Compostela tuvo épocas de gloria, pero también días desastrosos. En uno de estos momentos, cuando el gran conquistador musulmán Almanzor recorría con paso decidido las ruinas humeantes del santuario, se